



## El visionario Gustave Caillebotte (1848-1894) **Pintor, jardinero, coleccionista y mecenas**

**I**ngeniero naval de profesión, Gustave Caillebote heredó junto a sus hermanos la fortuna familiar obtenida de la venta de uniformes para la Armada, y esto le permitió dedicarse en plenitud a la pintura, con absoluta libertad expresiva, pues no tenía necesidad de vender su producción. Es más, nunca mostró interés en ello. En su prolífica obra (aprox. 475 cuadros), queda en evidencia su rápida evolución artística, a la vez que la diversidad estilística presente, que muta desde un inicial realismo hacia el impresionismo y post-impresionismo, con tendencias bastante vanguardistas hacia el final de su vida, que acabará a los 45 años producto de un derrame cerebral. Es factible distinguir tres lugares que claramente marcarán su creación: París, Yerres y Le Petit-Gennevilliers.

En la capital francesa, será testigo de la modernización de la ciudad liderada por el barón Haussmann y en sus obras, en las que predominarán los tonos grises, podremos apreciar los edificios estilo neoclásico francés, la perspectiva profunda de las nuevas avenidas, puentes de hierro y escenas de la vida urbana parisina en la segunda mitad del siglo XIX. Aún con un carácter realista, con pincelada lisa y líneas precisas, destacará un rasgo propio del impresionismo francés: el rescate del momento fugaz y el encuadre con figuras cortadas, influenciado por la estampa



*"Calle de París, tiempo lluvioso" (1877). Óleo sobre lienzo, Art Institute Chicago.*

japonesa y la fotografía, al estilo de su amigo Degas. Uno de sus cuadros actualmente más conocidos por el público, "Calle de París, tiempo lluvioso" (1877), es un buen ejemplo de esta primera etapa.

En Yerres, a 60 km de París, se ubica la casona de campo familiar donde pasaba las vacaciones con su familia (hoy parte del circuito turístico). Allí desarrolló una suave técnica impresionista, similar a la de Pissarro y Renoir, para expresar la naturaleza reposada, la luz sobre los jardines y su reflejo en las aguas, así

como los efectos atmosféricos de la lluvia. Además, en este lugar despertó su pasión por la jardinería y la navegación. Seleccioné para acompañar este texto "Los Jardineros" (1875-77) y "Remero con sombrero de copa" (1878), que dan cuenta de la versatilidad de Caillebotte. En el primer lienzo, de composición ordenada, la sensación lumínica es la protagonista absoluta. En el segundo, se manifiestan con profusión las manchas y pinceladas cortas asimiladas de sus amigos impresionistas y el dominio del color.



"Los Jardineros" (1875-77). Colección privada.



"Remero con sombrero de copa" (1878). Colección privada.

Sin embargo, el escenario definitivo para el arte de Caillebotte será Petit Gennevilliers, una villa que adquirió a las orillas del Sena (hoy desaparecida), donde diseñó su jardín francés (con parterre, rosaleda, invernadero y zona de árboles frutales) y un enorme huerto al que agregó riego automático, algo innovador en aquellos días. Desde allí le escribía a su amigo Monet, con quien compartía descubrimientos de especies y semillas de girasoles: "Está siendo una primavera hermosa. Quiero pintar todo lo que está floreciendo, pero algunas flores duran tan poco que es muy difícil". Probablemente se refería a la orquídea *stanhopea aurea*, flor admirada por ambos pintores, cuyos pétalos no duran más de tres o cuatro días. Es en su faceta de jardinero donde alcanzamos a tocar el alma de este pintor, donde hallamos su obra identitaria, aquella que le otorgará un sello individual al interior del movimiento impresionista: el carácter íntimo y la cotidianidad de su jardín, donde muestra las herramientas

que utiliza, las especies que cultiva, donde nos invita a entrar y participar con él de su paraíso terrenal. Observamos en "Camino del jardín y macizos de dalias, Petit Gennevilliers" (1890-91), un particular punto de vista "de pájaro en picada", que nos ubica de inmediato en medio de un sendero.

Pero Caillebotte no solo coleccionó crisantemos, rosas, orquídeas, margaritas, lavandas, sino que coleccionó también cuadros de Manet, Degas, Pissarro, Sisley, Renoir y Monet, con quienes además expuso en el curso de diferentes exposiciones impresionistas que financió con el objeto de dar a conocer a sus compañeros. Se ha indicado que este rol de mecenas de los impresionistas quizá eclipsó su obra, la que permaneció mucho tiempo olvidada. En su testamento de 1876 -que no incluyó obras de su autoría-, legó su colección al Estado francés. No fue hasta 1928 que esta pasó a formar parte del Louvre y, posteriormente, constituyó el núcleo central del Musée d'Orsay. 🏠



"Camino del jardín y macizos de dalias, Petit Gennevilliers" (1890-91). Colección privada.